

COLECCIÓN "CUENTOS DONDE TODAS Y TODOS CUENTAN"

Adiós, hermano,

Escrito por Christopher Kevin
Moreno Leija



Ilustrado por
Fernando Conde



Instituto Electoral del
Estado de Querétaro

Copyright © 2022

Las opiniones y conclusiones expresadas en esta obra son responsabilidad de quien escribe y no necesariamente reflejan la posición institucional.

D.R.©2022. INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO
Av. Las Torres 102, Residencial Galindas,
Querétaro, Qro. C.P. 76177
www.ieeq.mx

ISBN Volumen: 978-607-99412-1-5
ISBN Obra Completa: 978-607-97434-9-9

Ejemplar gratuito, prohibida su venta.

Texto:

Christopher Kevin Moreno Leija

Ilustración:

Fernando Conde

Diseño y formación:

Sergio Ríos Oviedo



Instituto Electoral del
Estado de Querétaro

DIRECTORIO

INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Mtra. Grisel Muñiz Rodríguez

Consejera Presidenta del Instituto Electoral del Estado de Querétaro

Dra. María Pérez Cepeda

Consejera Electoral

Mtro. Carlos Rubén Eguiarte Mereles

Consejero Electoral

Lcdo. Daniel Dorantes Guerra

Consejero Electoral

Lcda. Rosa Martha Gómez Cervantes

Consejera Electoral

Lcda. Karla Isabel Olvera Moreno

Consejera Electoral

Lcdo. José Eugenio Plascencia Zarazúa

Consejero Electoral

Mtro. Carlos Alejandro Pérez Espíndola

Secretario Ejecutivo

Lcdo. Joel Rojas Soriano

Representante Propietario
Partido Acción Nacional

Lcdo. Eduardo Martínez Lugo

Representante Propietario
Partido Revolucionario Institucional

Lcdo. Adolfo Camacho Esquivel

Representante Propietario
Partido de la Revolución Democrática

C. Arturo Bravo González

Representante Propietario
Partido Movimiento Ciudadano

Arq. Ricardo Astudillo Suárez

Representante Propietario
Partido Verde Ecologista de México

C. Emmanuel Zárate González

Representante Propietario de Morena

Lcdo. Jorge Salazar Merchán

Representante Propietario
Partido del Trabajo

Mtra. María Nieto Castillo

Directora Ejecutiva de
Educación Cívica y Participación

Dr. Juan Rivera Hernández

Director Ejecutivo de
Asuntos Jurídicos

Ing. Raúl Islas Matadamas

Director Ejecutivo de Organización Electoral,
Prerrogativas y Partidos Políticos

PRESENTACIÓN

El fortalecimiento de la vida democrática del país requiere de la construcción de una ciudadanía activa, así como de mecanismos de participación que den lugar a las voces de todos los sectores poblacionales; sin embargo, los valores democráticos y las habilidades participativas no se adquieren de la noche a la mañana, sino a través de la enseñanza y la práctica constantes.

El Instituto Electoral del Estado de Querétaro promueve el desarrollo de ciudadanías participativas y reflexivas con niñas, niños y adolescentes, mediante diversas acciones lúdicas de educación cívica, buscando crear espacios de diálogo y aprendizaje significativo, brindando una base sólida para desarrollar un interés en el acontecer público, y habilidades para la participación, la toma de decisiones, el respeto a las y los otros, la autonomía y la creatividad.

En esta oportunidad, el Instituto pone a disposición de todas aquellas personas interesadas, la colección “Cuentos donde todas y todos cuentan”; en estas páginas se relatan historias que buscan acompañar a sus lectores y lectoras por sendas literarias pensadas para transmitir ideas, abrir dudas y generar encuentros con otras personas: nuestros hijos e hijas, nuestros amigos y amigas, nuestras familias.

Esperamos que estas narrativas transmitan una idea clave: las niñas, niños y adolescentes somos ciudadanos/as en construcción y también hacemos la democracia.

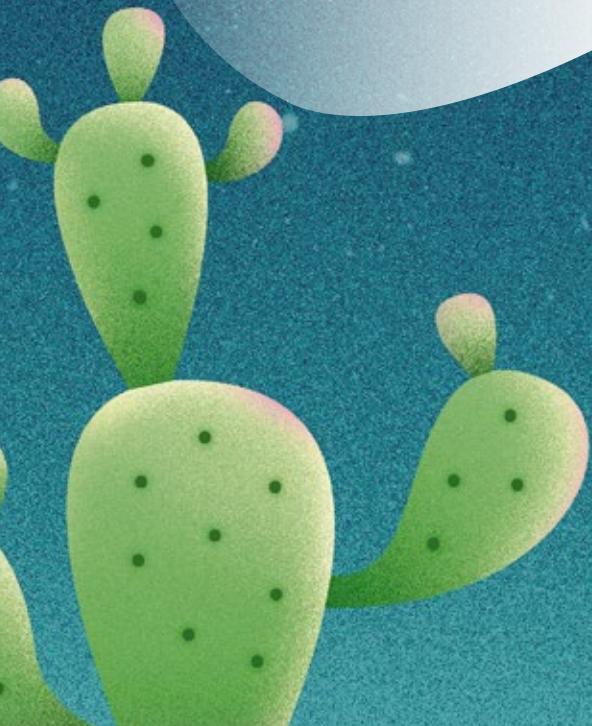
Mtra. Grisel Muñiz Rodríguez

Consejera Presidenta del Instituto Electoral del Estado de Querétaro

Adiós, hermano,

*Escrito por Christopher Kevin
Moreno Leija*

*Ilustrado por
Fernando Conde*





A lberico no sabía lo que estaba pasando, nomás veía a su mamá llorar ríos de sal mientras intentaba detenerlos con sus pequeñas garras. Su padre se paseaba de un lado para otro con la cola tensa; a veces se detenía y tomaba un sorbo del aguamiel que tanto le gustaba.

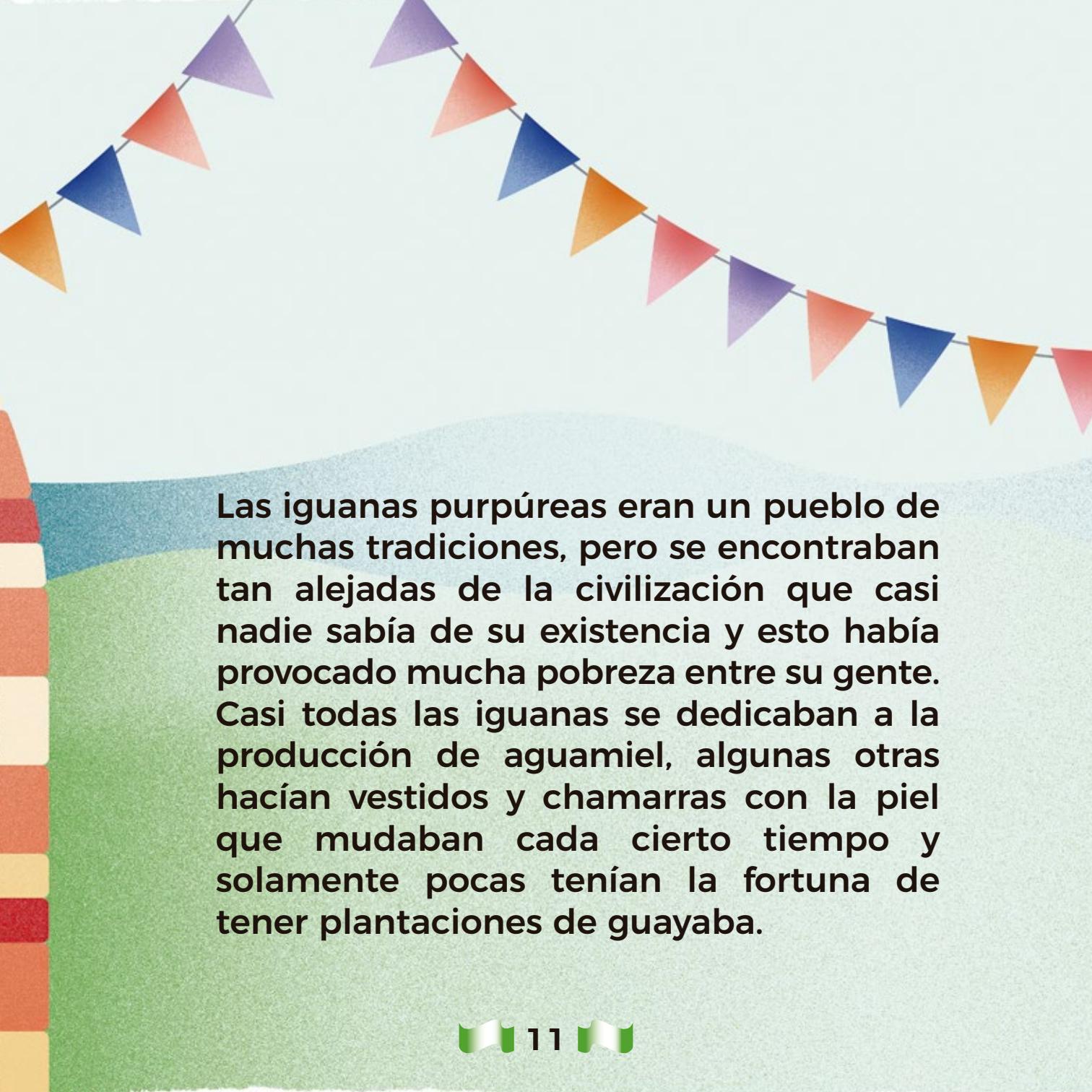




En general, a casi todas las iguanas purpúreas les gustaba el aguamiel, lo preparaban en grandes cantidades e incluso una vez al año organizaban un festival donde vendían la bebida acompañada de charamuscas y dulces de leche.

IGUANAS *Purpúreas*





Las iguanas purpúreas eran un pueblo de muchas tradiciones, pero se encontraban tan alejadas de la civilización que casi nadie sabía de su existencia y esto había provocado mucha pobreza entre su gente. Casi todas las iguanas se dedicaban a la producción de aguamiel, algunas otras hacían vestidos y chamarras con la piel que mudaban cada cierto tiempo y solamente pocas tenían la fortuna de tener plantaciones de guayaba.



Para la familia de Alberico la situación no era sencilla, su mamita andaba en silla de ruedas desde hacía algunos años. Se había caído de un nopal intentando cortar una tuna para hacer la cena. Desde entonces los gastos en la casa habían aumentado, se tenía que llevar a mamá con doctores para que le revisaran las piernas y comprar ungüentos y pomadas que le aliviaban el dolor. El dinero que ganaba su padre vendiendo aguamiel no alcanzaba y su hermano mayor, Feliciano, tenía que vender pulseras tejidas a mano para ayudar en la casa.

Alberico amaba a su hermano. Aunque Feliciano era mayor, nunca había hecho sentir inferior a su hermanito. De hecho, era común que en su familia se dijera que Feliciano «casi, casi» era el papá de Alberico. Mientras papá estaba todo el día trabajando, mamá se la pasaba recostada en su cama intentando superar el dolor.

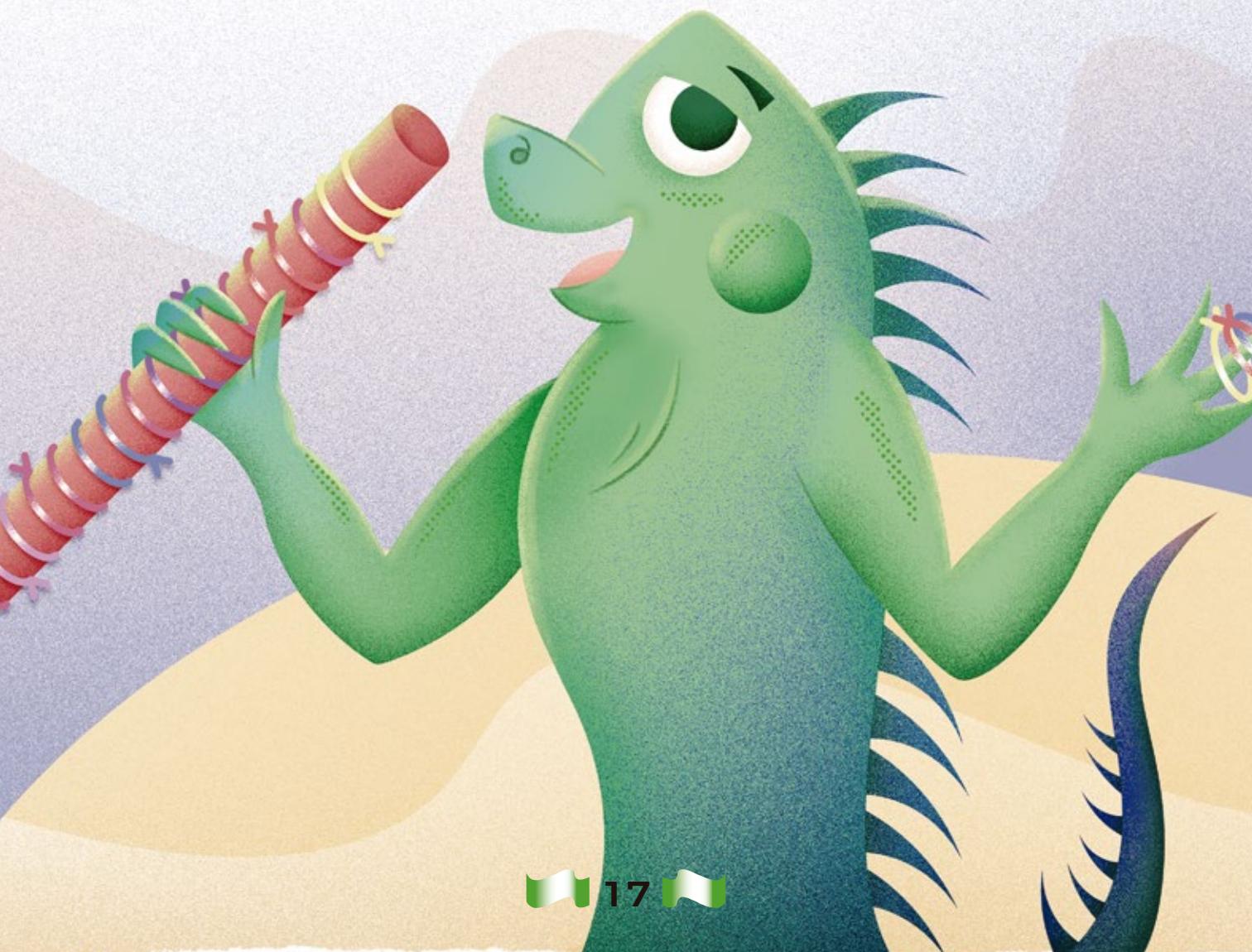


La iguana mayor había tenido que hacerse cargo de su hermanito, le daba de comer, le cambiaba los pañales y hasta le enseñaba a los mejores artistas de rancheras. Cuando estaban contentos, los hermanos, se aventaban unas roncacas que hacían retumbar la casa entera.



Feliciano también amaba a su hermano. Descubrió, a una edad muy temprana, que tendría que sacrificar cosas para ayudarle a su familia. Nunca tuvo la oportunidad de ir a pasear a los cerros con sus amigos, siempre que lo invitaban tenía que quedarse en su casa a cuidar a su hermano o salir a las calles a vender pulseras. Aunque era muy atractivo nunca tuvo tiempo de enamorarse, siempre que tenía novia éstas lo terminaban porque él no tenía tiempo para ellas. Feliciano no le reprochaba nada a su familia. Sabía que su mamita lo necesita y que su papito se la pasaba trabajando. Alberico se convirtió en su compañero de tardes y de confidencias. Ambos eran el refugio del otro.

Es esa tarde Feliciano había llegado a la casa y les había dicho a todos que se iba a ir a Estados Unidos a «buscar una mejor oportunidad».



La mamá de Alberico lloró mucho, ella pensaba que tenía la culpa porque el doctor les había pedido más medicamentos para su lesión. Papá se puso furioso, «¿cómo es posible que se te ocurra semejante cosa?» vociferaba mientras se paseaba de un lado a otro con la cola en alto.



—Papá, sabes que me tengo que ir o no nos va a alcanzar para los gastos —dijo Feliciano algo alterado—.

An illustration showing a map of Mexico on the left and the United States on the right. A dashed yellow arrow starts from a yellow dot on the Mexican map and points towards the US map. The background features stylized green hills and a yellow ground area.

Con la camioneta así como está ni siquiera puedes ir a repartir aguamiel; si me quedo aquí no vamos a salir de esta.

Unas semanas atrás, la camioneta de la familia se había incendiado de manera repentina. El mecánico les dijo que todo fue debido a un mal mantenimiento, ya no se podía hacer nada para rescatarla.

Con la camioneta quemada, el aguamiel no se había vendido como era costumbre y para el papá de Alberico era imposible comprarse una nueva. Feliciano sabía que vendiendo pulseras no iba a sacar mucho dinero; además no contaba con estudios, no era como esas iguanas que se iban a la capital a estudiar la universidad.

—Miren, me voy un rato al gabacho en lo que se compone la cosa, en cuanto todo esté mejor me retacho para acá —continuó Feliciano.







Alberico volteó a ver a su hermano, no comprendía el porqué de tanto escándalo. Él mismo les estaba diciendo que sí iba a regresar, pero parecía que sus padres no lo entendían.

—Está bien, Feli, nomás te vas un ratito —le dijo Alberico.

—¡Él no va a regresar! ¡Él no va a regresar! —explotó su madre y se soltó a llorar de nuevo.

A Alberico se le pusieron las escamas pálidas. Fue como si de la tierra se abriera un hoyo enorme y no pudiera escapar de él. Su mamá tenía razón, Alberico tenía amigos con familiares en el gabacho y ellos jamás regresaban, les gustaba mucho la tierra prometida, el dinero, las calles llenas de armadillos y mapaches, hasta el calor recalcitrante de la frontera. Había algo que les hacía quedarse allá, se olvidaban de México. Alberico no podía soportar la idea de que su hermano olvidara el sabor terroso de los chapulines o el dulzor del aguamiel.





Ambos se miraron y sabían que las palabras de su madre no eran una locura. De los ojos de Alberico rodaron dos grandes bolas de sal, no podía llorar más porque no iba a permitir que su hermano se fuera. «Tal vez, si yo consigo dinero él decida quedarse» pensó la pequeña iguana.



Las máquinas producían un ruido ensordecedor y su tamaño las hacía ver como grandes bestias al acecho. El ambiente estaba lleno de un polvo blanco tan fino que hacía estornudar a la pobre iguana.

Algo lejos del pueblo había una fábrica de cal. Alberico estaba decidido, si trabajaba ahí podía conseguir el dinero para que su hermano no se fuera del país. Nadie se atrevía a trabajar ahí porque decían que el polvo se te iba a los pulmones y terminabas todo carraspiendo a los pocos años. Tenían razón, era un trabajo peligroso. Sin embargo, el mismo día que Feliciano anunció su partida, su hermanito decidió tomar una pequeña maleta e ir a buscar trabajo. «No voy a permitir que mi hermano se vaya, así tenga que trabajar en la empresa de cal» pensaba.



—Tas bien morrillo —dijo una iguana desagradable. Se trataba del capataz de la empresa. Las pieles le colgaban y cada vez que abría la boca un tufo a escarabajo podrido invadía el aire.

El capataz tenía razón, estaba muy «morrillo» para el trabajo. Es más, Alberico no tenía edad para trabajar en ningún lugar. Pero eso no les importaba en la empresa de cal, lo único que querían era el dinero.

—Le prometo que voy a trabajar bien —contestó la pequeña iguana.





El capataz asintió con parsimonia y le indicó cuáles eran sus labores. Alberico subió a una gran máquina que trituraba piedra y levantaba polvo por doquier. Sintió miedo, nunca en su vida había manejado algo parecido.

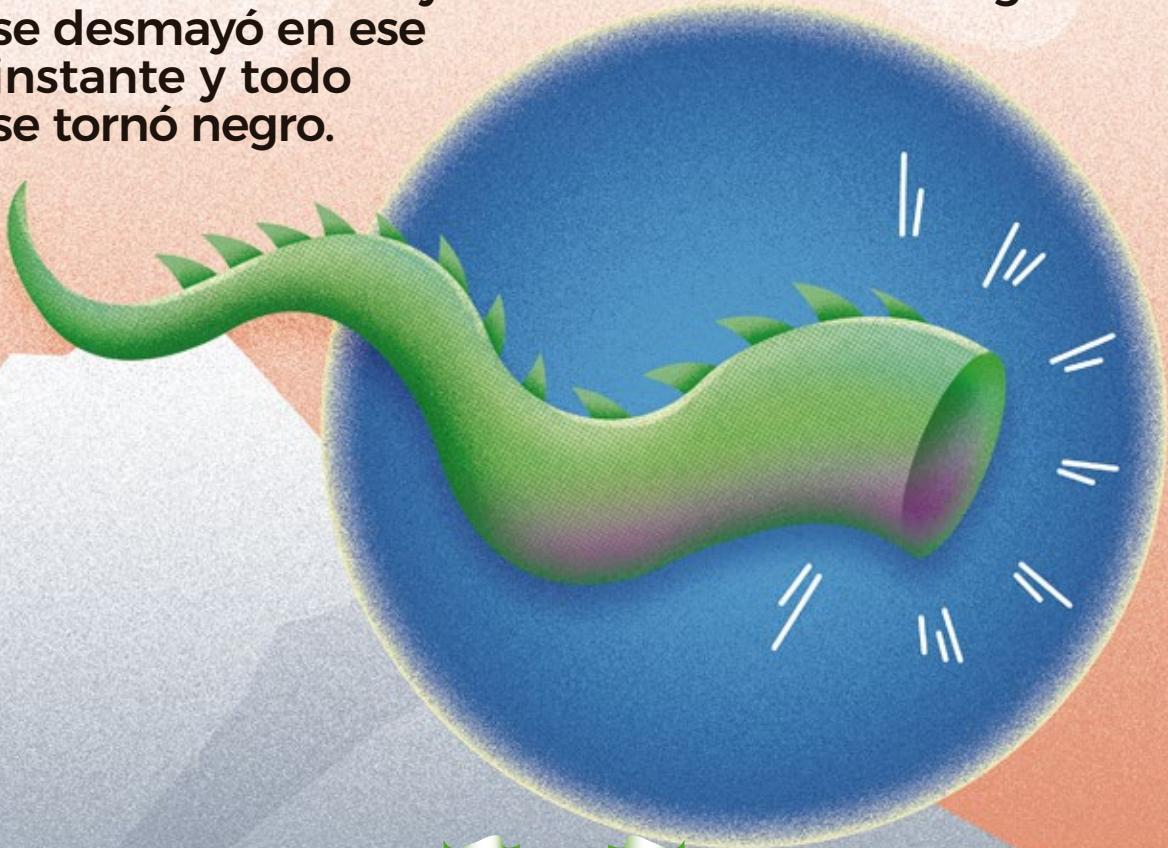
—Señor, me da miedo estar aquí, ¿puedo hacer otra cosa?

—Nomás así te puedes ganar unos pesos, morrillo —la iguana fea se encogió de hombros y se fue, así, sin explicarle nada más.

La iguana, con sus pequeñas garras, intentó manipular la máquina. Al principio no tuvo problemas, parecía algo sencillo de hacer. «No está tan difícil» pensó. De repente algo ocurrió, sintió que no podía mantener fijos los controles, se estaban volviendo locos y estaban muy duros. Alberico gritó pidiendo ayuda. De la máquina salía un sonido horrible, como el golpe de los metales entre sí.



El asiento donde se encontraba la iguana empezó a vibrar y todo le dio vuelta, ya no veía nada, solamente una nube de polvo blanca a su alrededor. La vibración fue tanta que Alberico cayó de la máquina. El golpe le dolió muchísimo y soltó un grito de dolor. La máquina empezó a moverse por sí sola, como si tuviera vida propia. Alberico intentó huir del lugar, pero fue demasiado tarde, la máquina le había pasado por encima de la cola y se la había cortado. La iguana se desmayó en ese instante y todo se tornó negro.





Abrió los ojos poco a poco y vio a su familia reunida. Todos lo estaban observando. Mamá se acercó junto a él y le dio un coscorrón.

—¡Muchacho! Nomás a ti se te ocurre irte de la casa sin avisar —le gritó su madre con lágrimas en los ojos.

—Estábamos muy preocupados por ti, pensamos que te había pasado algo muy grave —replicó papá en un hilo.

Una carcajada sonó detrás de ellos. Se trataba de Feliciano.



—Lo bueno es que estás bien y solamente fue la cola —le dijo su hermano— ¡Ya perdiste tu primer cola!

Ambos rieron y se abrazaron muy fuerte. Feliciano no pudo contener las lágrimas y lloró desconsoladamente.

—Estoy muy feliz de que estés bien, hermanito.

—Perdónenme, creí que, si traía más dinero a la casa, Feliciano no tendría que irse para el gabacho —susurró Alberico.



Las iguanas se miraron entre ellas con el ceño fruncido, después se acercaron a la cama junto a Alberico y se tomaron de sus garras.

—Albe, somos una familia y tenemos que apoyarnos. Yo me voy a ir al gabacho y les voy a enviar dinero para el tratamiento de mamá. Tú ahorita estás muy chiquito. Cuando seas grande, si necesitamos ayuda, sé que harás todo lo posible por nosotros. Ahora solamente cuida de mamá y papá.



Un claxon sonó fuera de la casa y todos dieron un sobresalto. Alberico miró a su hermano y supo lo que estaba pasando.

—Ya llegó Pancraccio, nos vamos a ir juntos a la frontera.



Los hermanos se miraron.

–Te voy a extrañar, hermanito –dijo Feliciano después de un rato.

La iguana tomó sus maletas y se despidió de sus padres. Ambos se quedaron en el umbral de la puerta viendo cómo su hijo se alejaba en la camioneta de Pancracio. Alberico los apartó y salió corriendo detrás de la camioneta. Cuando ya no pudo seguirlos, se detuvo y vio las luces traseras desaparecer en la noche.

La luna y las estrellas iluminaban el rostro de la pequeña iguana. Alberico sabía que iba a volver a ver a su hermano, que siempre lo tendría en la mente y en el corazón. A través de la oscuridad y con toda la felicidad que tenía en el cuerpo se despidió de él.

–Adiós, hermano.

*¡adiós,
hermano!*



ReFlexión

1. ¿Cómo se llamó el cuento y de que trató la historia?

2. ¿Cuáles son los valores que identificas en el cuento?

3. Escribe en la columna de la derecha cuáles personajes relacionas con los siguientes valores:

Hermanidad	
Solidaridad	
Responsabilidad	
Participación	
Tolerancia	



Se terminó de imprimir en septiembre de 2022
Con un tiraje de 300 ejemplares en Uma Publicitas.
R.M. Clemencia Borja Taboada 522, piso 1,
Colonia Jurica Acueducto, C.P. 76230, Querétaro Qro.
442-592-59-49.

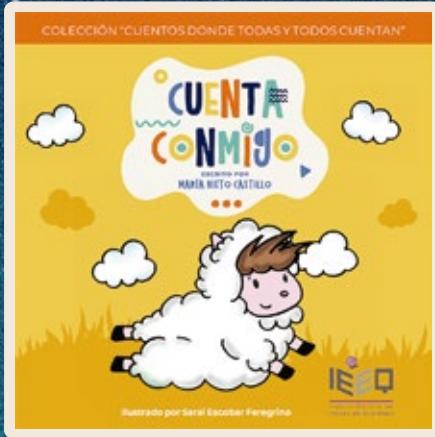
umapublicitas@gmail.com y hola@uma.mx
La edición estuvo al cuidado del autor.

COLECCIÓN "CUENTOS DONDE TODAS Y TODOS CUENTAN"



Instituto Electoral del
Estado de Querétaro

¡NUEVOS TÍTULOS PRÓXIMAMENTE!



1. Cuenta Conmigo



2. Adiós, hermano

